

EN EL LABERINTO DE LAS PERÍFRASIS VERBALES¹

MANUEL MARTÍ SÁNCHEZ

Universidad de Alcalá

manuel.marti@uah.es

Como sucede siempre con la irrupción de un nuevo marco teórico (*progresivo* en el sentido de Lakatos), el cognitivismo funcional ha permitido abordar fenómenos bien conocidos desde una nueva perspectiva, con la consiguiente dinamización del conocimiento científico y la comprensión de aspectos deficientemente entendidos. Los beneficios que ello ha supuesto para las perífrasis verbales, como categoría dominada por la vaguedad, se han trasladado a la problemática de las perífrasis de modo, dentro de las que los complejos modales deónticos (*saber cantar, querer ser libre, poder aparcar en ese sitio ...*) ocupan un lugar muy especial. El resultado final no sorprende: nuevas cuestiones y dudas (algunas relativas a la propia existencia de las perífrasis), así como el convencimiento de que su condición final pragmática no puede entenderse fuera de su base convencional.

Palabras clave: sistema verbal español, perífrasis verbales, vaguedad, prototipos, estereotipos, aspectualidad, modalidades epistémica y deóntica, intuición categorial, signos procedimentales.

1. LA COMPLEJA REALIDAD PERIFRÁSTICA

1.1 *Insuficiencias del análisis estándar*

Lo que en ocasión anterior (Martí Sánchez 1998a) denominamos el *análisis estándar* de las perífrasis verbales (PV), constituido por el modelo tradicional y los

¹ En este artículo hacemos un uso libre de los anteriores Martí Sánchez (1998a) y (2001)

posteriores formalistas (funcionalistas y generativistas), siempre se ha tropezado con la delimitación de éstas. Ni el criterio de la desemantización ni los de carácter sintáctico (argumentos comunes, imposibilidad de separación, omisión y substitución; pasivización, integración en predicados impersonales² ...) se han mostrado concluyentes pese al esfuerzo realizado (Fernández de Castro 1999: 21-57; Gómez Torrego 1999: 3326-3333) Tal dificultad ha llevado a postular grados en las PV (Gómez Torrego 1999: 3334-3337. Cfr. Fernández de Castro 1999: 39-40) y categorías intermedias tales como *semiperífrasis*, *construcciones parcialmente perifrásticas* (Olbertz 1998: 215-216) o *semiauxiliares* (Olbertz 1998: 91-92).

Semejante actitud, sin embargo, no ha llevado a cuestionar el supuesto, vinculado al análisis estándar, de que las PV constituyen una categoría independiente y, por tanto, en el fondo aislable de todo lo demás, en virtud de que existen -como gusta decir ahora tanto- unas condiciones necesarias y suficientes para identificarlas³. De haberlo hecho superando los límites del recurso *ad hoc* (Cfr. Bosque 2000: 311), los representantes actuales del análisis estándar se habrían visto obligados a un distanciamiento respecto a los marcos teóricos de los que son deudores (funcionalismo español, gramática funcional de Dik...).

La situación cambia bastante dentro del cognitivismo funcionalista. Desde su *flexibilidad no-discreta*, se encuentra, en efecto, una fácil explicación al problema tradicional de la *vaguedad* (entendida del modo praguense, cfr. Moure 1996: 88) de las PV. Pero hay más, el cognitivismo permite no sólo esa fácil explicación sino también contemplar las dificultades identificatorias como manifestación de la propia naturaleza de las PV, las cuales no pueden entenderse fuera de las circunstancias que han posibilitado su existencia y de ciertos principios que rigen la lengua y su funcionamiento. Todo ello es lo que vamos a intentar ver seguidamente, atendiendo de forma particular a un subtipo de las PV modales. Este examen concluirá, no obstante, con el planteamiento de algunas insatisfacciones que produce la aproximación cognitivista funcional, y su posible solución.

1.2 Irregularidad, continuidad y periferia

En efecto, las PV constituyen un terreno apropiado para el cognitivismo funcionalista, dado su bien conocido interés, propio de las corrientes *anomalistas*, "por aquellos aspectos del lenguaje que han sido considerados como irregulares o margi-

² Este último fenómeno ha adquirido en los últimos años un valor decisivo. Fernández de Castro (1999: 40) lo considera "criterio diferenciador decisivo"; sin embargo, reconoce que existen excepciones con *romper a + infinitivo* o *haber que + infinitivo* (Fernández de Castro 1999: 50, n.38, 55-56) Si los modales deónticos (vid., *infra*, 2) se hallan entre los auxiliares, tampoco satisfacen este test (Bosque 2000: 311).

³ Seguramente, la monografía de H. Olbertz (cfr. 1998: 44) representa la propuesta actual más decidida (y valiente) en este sentido.

nales y, como tales, faltos de un adecuado tratamiento" (Bernárdez 1999: 13). Con el instrumental teórico cognitivista, es posible rechazar el mencionado supuesto del carácter cerrado de las PV, propio de nuestra forma irreflexiva de pensar a través de categorías discontinuas (aunque, vid., *infra*, 3.), y sustituirlo por la idea de una agrupación en torno a un prototipo, p.e., *ir a* + infinitivo.

Éste parece el camino adecuado dada la irregularidad de las formas que se estudian bajo la etiqueta de PV. Irregularidad de conjunto, a la hora de adecuarse a unas propiedades comunes, con los mencionados problemas de fijar intensional y extensionalmente la categoría. Irregularidad individual, dado que una misma forma puede usarse perifrásticamente en un contexto y en otro, no, lo que se traduce —dentro de una general gran defectividad (aunque Á. López 1998: 466)— en numerosos problemas de análisis, empezando por aquellos en que no está claro inicialmente si hay PV:

- (1) a. Tengo arreglado el frigorífico
- b. Se echó a dormir
- c. Está tocando las palmas
- d. Voy a dejar el tabaco

Tal irregularidad individual también se extiende al hecho de que puede ser clasificado un uso, en un caso, en un tipo de PV; y, en otro, en uno distinto. En los siguientes ejemplos aparecen muestras de PV pertenecientes al grupo de las aspectuales, con lecturas más propiamente modales:

- (2) a. Vinieron a cantar unos siete
- b. Este chico es bueno, ¿no crees? —¡Qué va a ser bueno! (Gómez Torrego 1988: 22)

Otro aspecto de la vaguedad de las PV es la continuidad. La continuidad alude a que no parecen darse unos límites tajantes entre las formas compuestas del verbo⁴, las PV, diversas construcciones léxicas (*necesito terminar este mes, lucho por hacerme un hueco; vamos a ver*, en el inicio de una intervención) que cuentan con un verbo conjugado y una forma no personal; o incluso —y éste es un asunto olvidado en la actualidad— giros del tipo *va y dice*. Esto es de tal modo, que puede decirse que se discurre por el sistema verbal y se sale de él, de forma gradual.

Estas irregularidad y continuidad conducen a asignar a las PV un lugar periférico dentro del sistema verbal, en oposición a las formas centrales: las simples y, en segundo término, las compuestas. Que unos elementos, en este caso las PV, se encuentren en la periferia del sistema, quiere decir que no cumplen con claridad las propiedades que caracterizan el conjunto. Naturalmente, dentro de esta periferia conformada por las PV, pueden establecerse, a su vez, un centro y una periferia. Por

⁴ Para un número cada vez mayor de autores (Roca Pons, Coseriu, Dietrich, Cartagena, Marsá, Fernández González, Veyrat, Jorques ...), aunque con diferencias en el grado de convicción, algunas PV se integran en el sistema verbal junto a las formas compuestas.

ejemplo y sin entrar todavía en las modales deónticas, *hay que andar* revela un grado mayor de integración que *he de andar* (Morera 1991: 104).

Consecuencia metalingüística de la vaguedad perifrástica son las importantes discrepancias entre sus estudiosos, dentro de los cuales existen —aunque cada vez más minoritariamente— quienes (R. Trujillo, 1998 y M. Morera 1991) niegan su existencia y no sin razones (*infra*, 3.). Desde C. Hernández Sacristán (1985), la Escuela Lingüística de Valencia utiliza el concepto gestaltista de la *subsunción* para referirse a la ambigüedad esencial de los fenómenos lingüísticos, en los que puede destacarse más de un aspecto. El realce de uno deja en la sombra al otro, sin que en términos absolutos pueda hablarse del dominio de uno de los dos. Este super-concepto, referido al modo de enfocar la realidad lingüística, resulta muy pertinente para el examen de las perífrasis y la diversidad de juicios que han recibido (cfr. Veyrat 1993: 143-144). Las notas de irregularidad, continuidad y periferia son consecuencia directa de una estructura en la que el destacado carácter dominante del segundo verbo, es, desde otro punto de vista, recesivo.

1.3 *La naturaleza de las PV*

1.3.1 Composición

Esta concepción *no-discreta* no puede responder a un cómodo abandono de la precisión y la claridad, más propios del relativismo vulgar dominante que de la ética del científico. Si se justifica, es por una adecuación mejor a la realidad de las lenguas y, concretamente, de la de las PV. Y es lo que parece suceder, la complejidad y ambigüedad esencial de éstas, razón de que puedan percibirse simultáneamente de forma contrapuesta y complementaria, impiden las visiones esquemáticas habituales del mencionado análisis estándar. Es más, en la falta de reconocimiento de la esencial condición irregular, continua y periférica de las PV se encuentra el origen del fracaso (por lo menos temporal) de los criterios identificatorios, propuestos como criterios discriminadores, no orientativos; y de las discrepancias irreductibles entre algunos investigadores.

Las condiciones de las PV, muy especialmente, la irregularidad y perifericidad, se explican por su función supletoria (Coseriu 1977[1968]: 236-237) y, por su propia constitución. Las PV en español —como en otras lenguas románicas y en griego antiguo⁵— se justifican por las deficiencias del sistema verbal. Según diversos espe-

⁵ Este hecho —para cuya comprensión sigue siendo imprescindible Coseriu (1977[1968])— sugiere otra línea de investigación en el estudio de las PV: verlas como manifestación *gramaticalmente específicas de una cultura* (Inchaurrede & Vázquez 2000[1998]: 141-143). Tejada (1999: 183-189) habla, a propósito de importantes cambios del sistema verbal inglés con la conversión de primeros verbos en auxiliares, de una tendencia hacia lo dinámico y procesual, relacionada con el desarrollo cultural occidental. Esta idea podría aplicarse a la aparición de las PV, una de cuyas funciones es proporcionar unas informaciones dinámicas, en torno a la noción de tiempo, que las formas simples y compuestas no consiguen transmitir (-Ven. -No puedo, *estoy hablando por teléfono*/ No puedo, **hablo por teléfono*) (Cfr. Á. López García 1998: 467-469; Lamiroy 1999: 38).

cialistas, el sistema verbal español está —en sus formas de indicativo— orientado a la expresión del tiempo. Las PV existen, sobre todo, para *resolver el problema* conceptual y comunicativo (cfr. Heine 1997: 147, 150) de la laguna en la información relativa al aspecto, es decir, al desarrollo interno del proceso verbal, y, en segundo término, al modo⁶, i.e., una y otra informaciones fuertemente subjetivas.

El diseño —claramente icónico (cfr. Cimati 1997; Pérez Saldanya 1998: 839-841)— de las PV se ajusta a esa misión. En un extremo, un verbo conjugado con el poco peso fonológico característico de las categorías funcionales y campo designativo bastante amplio. Además, con una significación muy apta: para la expresión de las fases y la cuantificación del aspecto verbal, con verbos de movimiento (*ir, venir, andar, pasar, dejar, volver, romper, echarse, soltarse, seguir* ...); para la expresión del modo, con verbos que se agrupan en torno a lo deóntico y lo epistémico. En el otro extremo de la PV, otra forma verbal con significación más precisa, que sirve de concreción al contenido manifestado por el primer verbo; pero una forma verbal no personal, subsidiaria también, por tanto, del primer verbo para completar esta información que le falta. En medio de ambos elementos, tan mutuamente relevantes⁷ y solidarios (cfr. Fernández de Castro 1999: 20-21), en algunas PV de infinitivo, una partícula subordinante que orienta la relación y la fortalece. Cuando la partícula es una preposición, la relación entre la unidad formada por ésta y el verbo conjugado con la forma no personal recuerda bastante a la que se da en la *transitividad preposicional*, con un verbo más su preposición y algún tipo de *suplemento* (cfr. Veyrat 1993: 142-143, 178-179).

En las PV, puede hablarse de **gramaticalización**, de metaforización también, referida al verbo auxiliar, el cual se hace más abstracto, por el **fenómeno** contextual de construirse no con un complemento cuyo referente es el mundo físico, sino con una forma verbal (Morera 1991: 35). Ya veremos que esta metaforización (*infra*, 2.1.), factor explicativo de algunas aparentes redundancias (*voy a ir al médico, tienes que tener un seguro*), es mucho más evidente en algunas PV que en otras. Al mismo tiempo, puede hablarse (ya estamos acostumbrados a la conjunción de contrarios en las perífrasis) de *metonimia*, resultado de esa especial relación que se establece entre

⁶ También podríamos hablar de las diatéticas, pero no interesa en este trabajo aparte de los problemas que plantea su existencia (Olbertz 1998: 36-38).

⁷ Que el resultado de la combinación sea este complejo *determinación aspectual/modal + noción verbal* es un factor fundamental para la unidad de ambos verbos. "Dos elementos son altamente relevantes uno para el otro si el resultado de su combinación designa alguna cosa altamente saliente cultural y cognitivamente" (Bybee 1985: 13-14. Cfr. Pérez Saldanya 1998: 843-845) Para esta cuestión de la codificación de lo relevante y las formas que adopta, vid. P. Tejada (1999: 169, 171-172, 173, 192) Por otro lado, hay que pensar las diferencias observadas por Á. López (1998: 464-465) sobre la actuación de los distintos auxiliares, que le han llevado a reelaborar la tradicional clasificación de las PV en modales (*multiplicativas*) y aspectuales (*aditivas o sustractivas*).

dos elementos vecinos (cfr. Cimati 1997: 135; Pérez Saldanya 1998: 841-843; Cuenca y Hilferty 1999: 169-171)⁸.

1.3.2 Estructura adaptada

Las PV surgen a través de la *adaptación* -para la transmisión de determinados contenidos modales y aspectuales ligados al verbo- de una estructura (*verbo personal* + *verbo no personal*) utilizada también para otras tareas comunicativas:

- (3) a. Me ordenaron salir
b. Echó de ver que se habían ido

Esta adaptación evoca el principio de la *variabilidad*, en el pensamiento pragmático de Verschueren (1998: 238-239 n.2.); y, en la teorización cognitivista, el fenómeno de la polisemia (Heine 1997: 8-10).

Semejante naturaleza, sin una forma claramente individualizada en todos los casos, lleva a las PV a una dependencia del escenario en que aparecen, al que hay que acudir para determinar si hay perífrasis o cuál es su naturaleza:

- (4) a. Tengo que hacer/ vinieron a trabajar siete/ le siguen chillando
b. Me voy a fumar/ voy a fumar/ se va a caer/ el cielo iba oscureciéndose
c. Acaba de redactar su breve carta (Veyrat 1994)

Desde el *ecologismo* cognitivista, tal dependencia encuentra una explicación muy natural (cfr. Cifuentes 1994: 134-136). Sin embargo, la condición crucial de este hecho para el análisis de las PV nos obligará a completarla en las reflexiones finales.

2. Las PV MODALES

2.1 Su peculiaridad

Como decíamos al principio, las PV constituyen territorio abonado para el cognitivismo. Sin embargo, nos hemos movido en un campo muy general, con un gran y heterogéneo número de muestras diferentes donde nunca falta el ejemplo

⁸ Esta unidad a la que tienden los componentes de la PV hace pensar en la *lexicalización*, resultado de esa especial contigüidad (metonimia) que se establece entre dos elementos vecinos en el contexto. Aunque aquí la lexicalización no supone la creación de un nuevo término (*sofá-cama*) sino la absorción de un término por el otro (cfr. J. C. Moreno 1997: 231-234). Éste es un camino que no se ha explorado, pero Alarcos algo ya intuyó cuando relacionó PV aspectuales y la *Aktionsart* (Á. López García 1998: 434-425).

oportuno. Se trata ahora de entrar más directamente en los hechos, por tanto, en los detalles, lo que nos servirá no sólo para comprobar mejor la viabilidad de esta perspectiva sino también para conocer mejor la realidad perifrástica.

El segundo gran asunto que plantean las PV es el de su clasificación. En éstas, tradicionalmente, se han distinguido modales y aspectuales. Frente a las aspectuales, tenidas como las prototípicas —y a veces como las únicas (Coseriu, Dietrich y Veyrat)—; las PV modales parecen quedar en la sombra. Ya a simple vista y desde luego comparando la situación que ofrecen las lenguas germánicas (Achard 1996: 1, 5), llama la atención la endeble representación de estas PV y los menguados y difusos subgrupos que en ellas se establecen (pese a Olbertz 1998: 377-416), como si a las PV les interesara menos la modalidad, quizá menos relevante (Pérez Saldanya 1998: 844).

Es sólo una impresión, pues la cuestión es muy compleja y para abordarla hay que tener en cuenta diversos hechos. Por ejemplo, la indeterminación exasperante con que se caracterizan en lingüística los valores modales, la existencia de otros procedimientos para marcar la modalidad (entonación, operadores adverbiales ...), aparte de que entre ésta y la aspectualidad se dan lazos comunes derivados de la subjetividad de ambas⁹, que explican la falta de límites entre una y otra en algunos casos. Sobre esto último, recordemos los ejemplos 2, a los que pueden agregarse bastantes más (cfr. López García 1998: 467-468; Fernández de Castro 1999: 218-219; Gómez Torrego 1999: 3338), incluido el caso de las PV con *soler*, cuya ubicación entre modales y aspectuales es más compleja de lo que piensa Fernández de Castro (1999: 315, n.162. Cfr. Gómez Torrego 1999: 3377-3378), como manifiesta su confusión en el español argentino con *saber* (*sabíamos andar por allá*).

Sea como fuere, cuando se examinan las PV modales, la vaguedad general se agudiza. Los grupos que pueden establecerse dentro de ellas presentan perfiles borrosos, como muestra el caso paradigmático de *poder* + *infinitivo* (Fernández de Castro 1999: 156-172), extensible a los otros verbos modales, donde lo deóntico ('obligación', 'capacidad') y lo epistémico ('necesidad', 'probabilidad') se confunden¹⁰:

- (5) a. Pueden dormir aquí
- b. Tiene que haber sido Ignacio

⁹ Siempre nos ha gustado la afirmación de Matte Bon (1995[1992]: 135) de que "la función de las PV es la de permitir al enunciador presentar su punto de vista sobre los hechos extralingüísticos a los que se está refiriendo" (Cfr. Veyrat 1993: 44; Jorques 1999: 205) Esta función puede hacerse equivaler a la *conceptualización* de Achard (1996).

¹⁰ Un ejemplo muy conocido de esta neutralización lo ofrece la confusión entre *deber* y *deber de* + *infinitivo*. Un útil análisis del francés *devoir* se encuentra en Dendale (1999). Empleamos los términos *epistémico* y *deóntico* de acuerdo con Bosque (2000: 311 n.4).

Por otra parte, con la excepción de *haber* (*has de entregar el trabajo mañana*) y *tener* (*tienes que entregar el trabajo mañana*), sus escasos auxiliares reconocidos son más resistentes a las explicaciones en términos de abstracción y metaforización, que —apoyadas en el localismo— tan bien funcionan en el caso de los auxiliares aspectuales (*ir, venir, echarse a, romper ...*) (Cuenca & Hilferty 1999: 137-142, 153-154, 169-170) En los modales *poder, deber, saber, querer ...* —que, además y no es un dato insignificante, son en gran medida *verba adiecta* (cfr. Veyrat 1993: 149-152)—; las diferencias semánticas entre los usos, digamos, conceptuales o léxicos, y los gramaticales no son tan manifiestos¹¹. A estas dificultades para su integración en la categoría de los auxiliares, se añaden otras que han llevado a la eliminación de algunos verbos semánticamente modales (*desear, pretender, pensar ...*) de la lista de los auxiliares (cfr. Narbona 1981).

2.2 Modales deónticos

Desde luego, la modalidad, incluida la verbal, excede los límites de las PV; pero es cierto que también en *poder, deber, saber, querer ...* es postulable una estructura y un cambio de base cognitiva¹², que avala la existencia de una profunda relación entre el modal y el verbo no finito, cuya naturaleza abstracta favorece la gramaticalización del primero. A estos argumentos para la consideración de estos modales como auxiliares, hay que sumar las razones aportadas recientemente por I. Bosque (2000) en defensa de la inclusión de los modales deónticos (*saber, querer, poder ...*)¹³, siempre los más problemáticos (cfr. Fernández de Castro 1999: 167), en la estructura perifrástica. La más poderosa se encuentra en que estos modales también rechazan la sustitución del infinitivo por la forma pronominal de acusativo:

- (6) a. Javier sabe hablar muy bien
b. *Javier lo sabe

Lo que sí es posible con los empleos como verbo léxico transitivo de *saber*:

¹¹ Lo que no quiere decir que no existan, para *saber* y *querer* es muy recomendable Bosque (2000: 303-304, 315-316) El problema es que, tienden a pasar desapercibidos. En las reflexiones finales volveremos sobre esta cuestión.

¹² Achard (1996: 5) propone una configuración cognitiva en forma de una *fuerza dinámica* ante la que puede establecerse una barrera. Profundizando por este camino, parece que en estas estructuras existe *ese sesgo hacia el dinamismo*, propio de los movimientos ficticios, que T. Bejarano (2000: 169-173) ha estudiado, basándose en Talmy.

¹³ Bosque (2000: 316) considera la posibilidad —habla de modales o *semimodales*— de ampliar esta relación con *lograr, conseguir, tratar y necesitar*. La idea es sugestiva, pero vemos algún problema como que, excepto *tratar* (por razones que habría que pensar), estos verbos admiten la pronominalización del infinitivo (*no logro concentrarme/ no lo logro ...*).

- (6) c. Javier sabe la respuesta
d. Javier la sabe

Este trabajo de I. Bosque, junto con el también mencionado de Achard (1996), ha estructurado mejor el ámbito de las PV modales, estableciendo los dos grupos de epistémicos y deónticos con bastante nitidez, cuya base semántica -y, en el caso de Achard, también cognitiva- se corresponde con unas propiedades estructurales. Además, se ha ensanchado la nómina de estas PV de la mano de una sólida argumentación. El problema, siempre hay problemas, es que este incremento del número de las modales altera la visión de las PV. Característica esencial del sujeto de los deónticos, capaz de desencadenar una fuerza como *locus de potencia* (Achard 1996: 7-8), es no venir exigido por el infinitivo sino por su propio verbo. Así con *saber* esperamos, salvo casos excepcionales, sujetos con un grado suficiente de inteligencia práctica de los que puedan predicarse determinadas habilidades o capacidades (Bosque 2000: 315):

- (7) a. Mi hijo sabe soplar
b. *El huracán sabe soplar

Semejante característica, claramente contraria a la idea de PV¹⁴, trae consecuencias también, para entendernos, muy *antiperifrásticas*. La selección del sujeto, además fundamentalmente animado¹⁵, confiere al verbo deóntico una nuclearidad, como prueba, aunque el comportamiento no parece privativo sólo de ellos (—¿*Sigue llorando?*— *Sigue; Ese señor cuando se pone, se pone*), la posible omisión del infinitivo:

- (8) a. Juan puede cantar, pero yo no puedo
b. Juan sabe cantar, pero yo no sé (Bosque 2000: 310)

Así pues, gracias a estos recientes escritos, se ha ganado en comprensión de unas construcciones, pero se ha hecho más turbia la noción de PV, cuya vaguedad

¹⁴ "Si el primer verbo de una construcción de infinitivo selecciona algún tipo de complemento o sujeto, estaríamos en condiciones de asegurar que tal construcción no es perifrástica" (Gómez Torrego 1999: 3328). La razón de esta exigencia apunta a la esencia (vid., más adelante en las reflexiones finales) de las PV. "Si en algo coinciden estos significados [los propios de los auxiliares] es en no añadir nunca la designación de un evento distinto al determinado" (Fernández de Castro 1999: 144). Esta selección del sujeto, en la misma línea de los modales deónticos, por el primer verbo del complejo, marcado por la dinamicidad, la encontramos también en la lectura intencional de *ir a + infinitivo* (*Lo he decidido, voy a declararme mañana*).

¹⁵ Es habitual destacar una tendencia en las PV a contar con sujetos inanimados y a pensar que la presencia de un sujeto animado elimina la condición de auxiliar de su verbo (cfr. Gómez Torrego 1999: 335-336).

cada vez parece más evidente. Ésta podría ser la conclusión final de nuestro artículo, pero no nos satisface del todo, se impone ir más allá, hacia el centro, hacia el secreto del laberinto perifrástico; sólo llegado a allí podrá iniciarse la salida. Ésa va a ser la intención de las reflexiones finales, en las que buscaremos precisar qué puede entenderse por PV en medio de tanta información contradictoria.

3. REFLEXIONES FINALES

El camino recorrido por las PV concluye con las reflexiones siguientes:

(1) La vaguedad observada, esa diferenciación entre PV modales (sobre todo, deónicas) y aspectuales, aconseja poner un poco en suspenso la propia categoría dirigiendo la atención hacia los hechos concretos, hacia las construcciones en ellas incluidas o excluidas, pero en todo caso próximas. Uno de los puntos más interesantes del *Programa Minimalista* —en el que se postula cada vez más una *sintaxis amplia*, donde caben también semántica y léxico— es la renuncia a manejar estas grandes categorías (Chomsky 1999[1995]: 86). La identificación de las PV fue de mucha utilidad en el pasado; ahora, los vientos soplan a favor de *suspender nuestro juicio* sobre esta categoría metalingüística —afectada por un natural expansionismo entrópico (Fernández de Castro 1999: 16-19), difícil de contener— y fragmentarla en construcciones susceptibles de análisis particulares.

(2) Tan sensato consejo, sin embargo, no es fácil de seguir, pues PV no es un mero rótulo, sino que encuentra su fundamento —eso creemos— en una intuición, en un sentimiento de hablantes-lingüistas que percibieron y siguen percibiendo, tras un conjunto difuso y cambiante de fenómenos, una unidad categorial entre dos verbos mutuamente solidarios (cfr. Fernández de Castro 1999: 39-40, 57). Una manifestación de la presencia de tal intuición fundadora son esas decisiones apriorísticas que se toman en la investigación acerca de su material, o el rechazo de una construcción determinada como PV, sin contar con una definición precisa de ésta. El científico humano siempre sabe más de lo que dice. Desde la lingüística cognitiva, dentro de su dialéctica antichomskiana, se rechazan las intuiciones metalingüísticas (Cuenca & Hilferty 1999: 30); a nosotros, más husserlianos¹⁶, nos parece que no puede olvidarse realidad tan decisiva en el trabajo de un lingüista.

(3) La teoría del prototipo, con el centro y la periferia, es muy útil para dar cuenta de las diferencias entre unidades muy próximas o estructuralmente idénticas.

¹⁶ Estas afirmaciones se relacionan con posiciones filosóficas que hemos estudiado en Martí Sánchez (2000: 192-193) y defendido en Martí Sánchez (1998b: cap.7).

Sin embargo, como suele aparecer en los trabajos cognitivistas, no parece tan válida para captar esta unidad que la intuición, el sentimiento del idioma de hablantes y lingüistas han percibido, y que demanda unas *condiciones necesarias y suficientes*. Más útiles nos parecen recientes teorizaciones como la noción de *estereotipo* (cfr. Reboul y Moeschler 1998: 127-135), o la defendida por A. Gomila (2000: 142. Vid., 149), quien entiende por concepto "la capacidad mínima, no infalible de reidentificar un objeto (individuo, propiedad ...)". Remontándonos al pasado reciente, ésta fue y es —aunque su aplicación sea más limitada— la postura de la semántica estructural, con su defensa del *significado unitario*, "constituido por las condiciones que permiten intuir una palabra o una frase como realidad" (Trujillo 1988: 10).

(4) Naturalmente, esta idea de las PV no se corresponde con una definición científica, es sólo eso, una intuición (una aprehensión intelectual inmediata, clara y distinta, pero de base individual por tanto sujeta a variación). Los problemas de vaguedad surgen cuando ésta se transforma en una noción científica empírica y verificable. El análisis estándar (vid., *supra*, 1.1.), pero también la concepción no-discreta, aneja al cognitivismo, no consideran esta diferencia y, por tanto, se decantan de modo exclusivo hacia una sola de las dos vertientes de la categoría de las PV.

(5) Situados ya en el plano de la ciencia, la vaguedad inherente a las PV refleja una naturaleza poco definida e irregular, resultado a su vez de su condición de estructura adaptada, con un primer verbo entre el léxico y la gramática, no asociado a un significado independiente sino a determinados usos fuertemente contextualizados, que suelen implicar cambios de régimen (Lamiroy 1999: 35-37). Tal dependencia pragmática, que, en el caso de las PV no afecta sólo a la interpretación del enunciado sino también a su existencia¹⁷, conducen a ver éstas más que como un signo, con una forma y contenido propios; como un *procedimiento* (cfr. Veyrat 1993: 60), como una operación sobre estructuras no privativas que da lugar a determinadas lecturas que entendemos como *perifrásticas*¹⁸.

¹⁷ Ambos sucesos interpretativos se ubican, claro está, en niveles distintos. Dentro de la historia interpretativa de los enunciados no pueden corresponder al mismo nivel la lectura de *las nubes nos siguen amenazando* como PV, que la lectura *replicativa* de *¿Cómo iba a saberlo!* Esta afirmación obvia no podemos llevarla más allá. La situación actual de la teoría pragmática, mucho más compleja que la representada por la distinción *griceana* entre lo dicho y lo implicado exige ser muy cuidadoso a la hora de determinar en qué nivel se ubican las distintas lecturas (Ruiz de Mendoza 1999).

¹⁸ Un análisis del primer verbo, en *consonancia* con su condición de auxiliar, como *signo procedimental* encaja muy bien aquí. Sin embargo, en la línea de Ruiz de Mendoza (1999: 245) con motivo de algunos conectores; parece excesivamente reduccionista tal análisis, inadecuado al papel conceptual del primer verbo, cuya gramaticalización no es un fenómeno cumplido ya que no va asociada a un significado específico.

(6) La lectura perifrástica se produciría como resultado de la combinación —pragmática (Moeschler 1998b) y cognitivamente (vid., *supra*, 1.3. Cfr. Cuenca & Hilferty 1999: 138-142) regulada— entre la constante semántica asociada al primer verbo de la PV con las otras instrucciones suministradas por los otros elementos lingüísticos (los propios morfemas del primer verbo, la naturaleza de su sujeto, el segundo verbo...) de la construcción sintáctica¹⁹, las hipótesis contextuales y algunos principios cognitivos universales (Moeschler 1998: 166. Cfr. Veyrat 1993: 174, 199).

(7) Semejante remisión de las PV al terreno de la pragmática entronca con la denostada teoría de M. Morera (1991), negadora de la existencia de las PV en el plano de la lengua, pero también con la hipótesis dinámica de la *gramática emergente* (Hopper 1987). Al mismo tiempo, insiste en la interrelación entre gramática, semántica y pragmática. Sobre la modularidad de estos dominios no nos pronunciamos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHARD, M. (1996) French Modals and Speaker Control. In A. H. Goldberg (ed.) *Conceptual Structure, Discourse and Language*. Stanford, CA: CSLI Publ.
- BEJARANO, T. (2000) Movimiento ficticio y estructura de evento. In K. Korta & F. García Murga (compils.) (2000). 167-181.
- BERNÁRDEZ, E. (1999) Some reflections on the origins of cognitive linguistics. *Journal of English Studies* 1: 9-27.
- BOSQUE, I. (2000) ¿Qué sabe el que sabe hacer algo?'Saber' entre los predicados modales. In K. Korta & F. García Murga (eds.) (2001). 303-323.
- BYBEE, J. L. (1985) *Morphology. A Study on the Relation Between Meaning and Form*. Amsterdam: Benjamins.
- CHOMSKY, N. (1999[1995]) *El Programa Minimalista*. Trad. esp. Madrid: Alianza Editorial.
- CIFUENTES, J. L. (1994) *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid: Eudema.
- CIMATI, F. (1997) Quale iconismo per la lingüística cognitiva? In M. Carapezza, D. Gambarara & F. Lo Piparo (eds.) *Linguaggio e cognizione. Atti del XXVIII Congresso della Società di Linguistica Italiana*. Roma: Bulzoni. 123-142.
- COSERIU, E. (1977[1968]) El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo (y sus reflejos románicos) In *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos. 231-263.

¹⁹ "Las propiedades de la estructura sintáctica son lo que guía la interpretación semántica; de aquí que se afirme que la forma sintáctica es significativa en sí misma" (Cuenca & Hilferty 1999: 88).

- CUENCA, M. J. & J. HILFERTY (1999) *Introducción a la Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- DENDALE, P. (1999) 'Devoir' au conditionnel: valeur évidentio-modale et origine du conditionnel. In S. Vogelée et al.. (eds) *La Modalité sous tous ses Aspects*. Amsterdam/Atlanta, GA: Rodopi. 7-28.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, F. (1999) *Las Perífrasis Verbales en el Español Actual*. Madrid: Gredos.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1988) *Perífrasis Verbales*. Madrid: Arco/Libros.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1999) Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de indicativo. In I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. 2. Madrid: Espasa. Cap. 51.
- GOMILA BENEJAM, A. (2000) Conceptos y concepciones: Acerca del cambio conceptual. In K. Korta & F. García Murga (eds.) (2000). 141-154.
- HEINE, B. (1997) *Cognitive Foundations of Grammar*. N. York/Oxford: Oxford Univ. Press.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. (1985) Relaciones de subsunción en la estructura de una Lengua Natural. *Cuadernos de Filología: Teoría: Lenguajes I-3*. 37-65.
- HOPPER, P. J. (1987) Emergent grammar. *Berkeley Linguistic Society* 13. 139-157.
- INCHAURRALDE, C. & I. VÁZQUEZ (eds.) (2000) *Una Introducción Cognitiva al Lenguaje y a la Lingüística*. Traducción y adaptación al castellano de R. Dirven & M. Verspoor (eds.) (1998) *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*. Zaragoza: Mira editores.
- KORTA, K. & F. GARCÍA MURGA (eds.) (2000) *Palabras. Víctor Sánchez de Zavala in memoriam*. Bilbao: Servicio editorial de la Universidad del País Vasco.
- LAMIROY, B. (1999) Auxiliaires, langues romanes et grammaticalisation. *Langages* 135. 33-45.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1998) *Gramática del Español*. Vol. III. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (1998a) Nuevas aportaciones sobre las perífrasis. In *Actas del IV Simposio de Lengua y Literatura Españolas*. Madrid: Asociación de Profesores de Español "Francisco de Quevedo". 151-160.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (1998b) *En torno a la Cientificidad de la Lingüística. Aspectos Diacrónicos y Sincrónicos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2000) Fenomenología y cognitivismos. *Humanística* 12. 149-159.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2001) Reseña de Veyrat (1993). *Verba* 28.
- MATTE BON, F. (1995[1992]) *Gramática Comunicativa del Español*. 1 y 2 vols. Madrid: Edelsa.
- MOESCHLER, J. (1998) Pragmatique de la référence temporelle. In J. Moeschler (ed.) (1998c). 157-180.

- MOESCHLER, J. (1998b) Les relations entre événements et l'interprétation des énoncés. In J. Moeschler (ed.) (1998c). 293-321.
- MOESCHLER, J. (ed.) (1998c) *Le Temps des Événements. Pragmatique de la Référence Temporelle*. Paris: Kimé.
- MORENO CABRERA, J. C. (1997) *Introducción a la Lingüística. Enfoque Tipológico y Universalista*. Madrid: Síntesis.
- MORERA, M. (1991) *Diccionario Crítico de las Perífrasis Verbales del Español*. Puerto del Rosario: Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- MOURE, T. (1996) *La Alternativa no-discreta en Lingüística*. Santiago: Universidade de Santiago.
- NARBONA, A. (1981) ¿Verbos 'modales' en español? *Verba* 8. 171-186.
- OLBERTZ, H. (1998) *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlin/N.York: Mouton de Gruyter.
- PÉREZ SILDANYA, M. (1998) Iconicidad y cognición en la morfología flexiva. In J. L. Cifuentes (ed.) (1998) *Estudios de Lingüística Cognitiva*. 1 y 2 vols. Alicante: Universidad de Alicante. 839-856.
- REBOUL, A. & J. MOESCHLER (1998) *La Pragmatique aujourd'hui. Une Nouvelle Science de la Communication*. París: Du Seuil.
- RUIZ DE MENDOZA, F. J. (1999) The role of cognitive mechanisms in making inferences. *Journal of English Studies* I. 237-255.
- TEJADA CALLER, P. (1999) *El Cambio Lingüístico. Claves para Interpretar la Lengua Inglesa*. Madrid: Alianza Editorial.
- TRUJILLO, R. (1988) *Introducción a la Semántica Española*. Madrid: Arco/Libros.
- VERSCHUEREN, J. (1998) El regreso de la pragmática al significado: Comentarios sobre la dinámica de la comunicación, los grados de prominencia y la transparencia comunicativa. In L. Martín Rojo & R. Whittaker (eds.) *Poder-decir o el Poder de los Discursos*. Madrid: Arrecife. 235-279. Traducción española.
- VEYRAT, M. (1993) *Aspecto, Perífrasis y Auxiliación: un Enfoque Perceptivo*. Valencia: LynX Annexa 6 (Univ. de Valencia).
- VEYRAT, M. (1994) La perífrasis verbal 'acabar de + infinitivo' y la resolución de su ambigüedad. *Vox Romanica* 53. 238-252.